

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

AÑO 1946 - N.º 15



SEVILLA

PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
IMPRESO EN SUS TALLERES GRÁFICOS

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Época
Año 1946



Tomo VI
N.ºs 15-16-17

SEVILLA
PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ÍNDICE DEL TOMO SEXTO

Artículos

	Núms.	Páginas
<i>Bermúdez Plata, Cristóbal.—Las impresiones de las Bulas de la Santa Cruzada para las Indias...</i>	15	9
<i>Forner, Juan Pablo (†).—Informe sobre la licitud y conveniencia de las corridas de toros...</i>	16	233
<i>Hernández Díaz, José.—Goya en Sevilla...</i>	16-17	175-299
<i>López de Toro, José.—Cinco cartas del escultor Susillo al marqués de Pickman...</i>	15	77
<i>Sancho, Hipólito.—Manuel Filiberto de Saboya, Capitán General de la Mar...</i>	15-16-17	41-205-327

Miscelánea

<i>Bueno García, Francisco M.^a.—Homenaje a los magistrados de Indias...</i>	16	255
<i>Capote, Higinio.—En torno a una posible influencia de Veronés sobre el Greco y Roelas.</i>	16	261
<i>Carrera Sanabria, Manuel.—El Cabildo Catedral de Sevilla y la Asunción de Nuestra Señora...</i>	17	379
<i>Esteban Romero, Andrés Avelino.—Una lección oportunísima...</i>	15	133
<i>H. S.—Documentos relacionados con el conquistador de Melilla, Pedro Estopiñán de Virués.</i>	16	265
<i>Laffón, Rafael.—El Dr. Juan de Salinas. Un poeta de lo anecdótico sevillano...</i>	17	387
<i>López de la Torre, Salvador.—Algunas notas sobre el montaje de "Antígona" en Itálica...</i>	15	127
<i>Montoto, Santiago.—Un documento del siglo XIV, para la historia de Sevilla...</i>	16	247
<i>Rodríguez del Rivero, Adolfo.—Aportación a la historia de la provincia de Cádiz...</i>	17	391
<i>Sancho Corbacho, Antonio.—Una supuesta colaboración entre Velázquez y Murillo...</i>	15	117
<i>Toro Buiza, Luis.—De sumo interés para los bibliófilos...</i>	15	121

Libros

<i>Anuario de Estudios Americanos, 1946.—Escuela de Estudios Hispano-Americanos...</i>	15	139
--	----	-----

	Núms.	Páginas
<i>Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras</i> , núm. 72: Homenaje a D. José Gestoso... ..	15	142
<i>Catálogo de pasajeros a Indias, durante los siglos XVII y XVIII</i> .—Redactado por el personal facultativo del Archivo General de Indias, bajo la dirección de D. Cristóbal Bermúdez Plata... ..	15	144
<i>Ofrenda lírica a Nuestra Señora de los Reyes</i> .—Agustín Capitán Álvarez... ..	15	145
<i>Quando se tem mãe</i> .—Nuno de Montemor... ..	16	271
<i>Historia de la leyenda negra hispano-americana</i> .—Rómulo D. Carbia... ..	16	272
<i>Historia de Gibraltar</i> .—José Carlos de Luna... ..	16	275
<i>La Navidad de los Nocturnos</i> .—Edición y notas por Arturo Zabala... ..	16	277
<i>El sentir de una española</i> .—Ramona Palacios de Soto... ..	17	397
<i>Altas Cumbres</i> .—Fernando Labrador... ..	17	398
<i>Orto y Ocaso de Sevilla</i> .—Antonio Domínguez Ortiz... ..	17	400
<i>Semana Santa en Sevilla</i> .—Luis Ortiz Muñoz... ..	17	402
<i>Prosas de Vega y Marisma</i> .—Salvador Fernández Álvarez... ..	17	404

Crítica de Arte

<i>Música</i> .—Norberto Almandoz... ..	15-17	149-407
<i>Pintura y Escultura</i> .—Antonio Sancho Corbacho... ..	16	283

Crónica

<i>Marzo y Abril, 1944</i> .—El Cronista Oficial de la Provincia... ..	15-17	155-413
--	-------	---------

Fotografados

Reproducción de cinco cartas del escultor Antonio Susillo (†)... ..	15	91 a 113
Santa María de Gracia (Carmona)... ..	15	
Capilla de Nuestra Señora de los Milagros (Puerto de Santa María)... ..	16	
Fortaleza del Puerto de Santa María... ..	16	

	Núms.	Páginas
Ruinas del Hospital de las galeras reales (Puer- to de Santa María)... ..	16	
Claustro del Convento de San Francisco (Cádiz).	16	
Página inicial del <i>Informe</i> de Juan Pablo Forner... ..	16	
<i>Martirio de San Jorge</i> (Veronés)... ..	16	
Detalle del mismo... ..	16	
Detalle de <i>El Expolio</i> (Greco)... ..	16	
Goya en Sevilla: Reproducción de veintiún cuadros... ..	17	
<i>La Asunción de la Virgen María</i> (Vidriera de Arnao de Flandes, siglo XVI)... ..	17	
La venerable madre sor Dorotea y el doctor Juan de Salinas... ..	17	
La zona de Tempul (Jerez de la Frontera), se- gún un antiguo plano... ..	17	

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚMERO 329

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Época
Año 1946



Tomo VI
N.º 15

SEVILLA
PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
Imprenta de la misma

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1946

SEGUNDA ÉPOCA

NÚM. 15

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—Don Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Angel Camacho Baños.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Gabriel Tassara Buiza.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Excma. Diputación Provincial.—Director: Don Luis Toro Buiza.—Secretario: D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

ARTÍCULOS ORIGINALES

Págs.

Cristóbal Bermúdez Plata.— <i>Las impresiones de las Bulas de la Santa Cruzada para las Indias</i>	9
Hipólito Sancho.— <i>Manuel Filiberto de Saboya, Capitán General de la Mar.—(I)</i>	41
José López de Toro.— <i>Cinco cartas del escultor Susillo al marqués de Pickman</i>	77

MISCELANEA

Antonio Sancho Corbacho.— <i>Una supuesta colaboración entre Velázquez y Murillo</i>	117
Luis Toro Buiza.— <i>De sumo interés para los bibliófilos</i>	121
A. Avelino Esteban Romero.— <i>Una lección oportunísima</i>	133

LIBROS

T. de A. G. y G.— <i>Anuario de Estudios Americanos</i>	139
M. J.— <i>Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.—Homenaje al Excmo. Sr. D. José Gestoso y Pérez</i>	142
S. M.— <i>Catálogo de Pasajeros a Indias</i>	144
R. L.— <i>Ofrenda lírica a Ntra. Sra. de los Reyes</i>	145

CRÍTICA DE ARTE

Norberto Almandoz.— <i>Música</i>	151
Cronista Oficial de la Provincia.— <i>Crónica</i>	157

MISCELANEA

Una lección oportunísima

Pocos hombres gozan de más prestigio científico, en el mundo internacional, que el doctor Alexis Carrel, máxima autoridad médica en el Instituto de Fisiología Stewart, de Chicago; Premio Nobel de Medicina, y autor de un libro de profunda repercusión intelectual en los sectores cultos de América y Europa; traducido, menos propiamente, con el título español «La incógnita del hombre» (1).

Alexis Carrel, el mago de las células y tejidos, autor del «corazón artificial», tenía acostumbrado al mundo a profundas elucubraciones científicas-médicas; e incluso, en el libro antes consignado, a consideraciones psíquico-fisiológicas y filosóficas de profundos alcances.

Lo que habrá sido para muchos lectores y admiradores de Carrel una sorpresa, y quizás desagradable, es ver su nombre junto a un tratado, más propio de una celda monacal, que de un ambiente de laboratorio y experiencias fisiológicas: un librito sobre «La Oración» (2).

Pero ahí queda esa obra del incrédulo profesor de Anatomía de Lyon, como el desenlace aleccionador y venturoso de su evolución religiosa, hasta caer en los brazos amorosos de Dios, convertido a la fe católica.

Aquel joven profesor de Lyon, que, ante un milagro de Lourdes obrado en una enferma asistida suya, no tuvo decisión para confesar la existencia de lo extraordinario y sobrenatural, y se contentó con «presentar un hecho clínico y plantear un problema para su estudio», al fin halló la luz en el Camino de la Verdad.

El libro que comentamos tiene más valor de ejemplaridad que de profundo contenido doctrinal. Más por «quien lo dice» que por lo que dice.

Sobre todo teniendo presente, como observa el eminente prologuista doctor Enríquez de Salamanca, que no pocas afirmaciones del autor tienen un sabor modernista, de ese modernismo religioso que Pío X condenaba en la Encíclica «Pascendi», que las hace inadmisibles para un lector católico.

Creemos, sin embargo, que hay más imprecisiones de terminología que desviación de pensamiento en esas proposiciones modernistas. Máxime considerando que brotan de la pluma de un escritor especializado en

(1) Iberia, Joaquín Gil, editor.—Barcelona. Sexta edición: Marzo, 1945.—Traducción directa del inglés, por María Ruiz Ferry.

(2) La Oración. Su poder y efectos curativos, vistos por un fisiólogo. Madrid, 1946. Prólogo del doctor Enríquez de Salamanca.

la observación directa y fisiológica; y en las reacciones consiguientes de miles y miles de casos clínicos. En un hombre, además, que evoluciona ideológicamente desde la incredulidad a la fe; y en quien no es extraño estén confusas ideas ascéticas y religiosas que necesitan una profunda y arraigada formación técnica y terminológica. Así lo juzga, también, el insigne prologuista, al afirmar «que conviene distinguir en las demás afirmaciones de Carrel lo que dice y lo que quiere decir» (3). El mismo autor, consciente de lo resbaladizo del terreno en que entra, confiesa con sencillez que «no es un teólogo ni un filósofo». Se expresa en un lenguaje al alcance de todos, y emplea las palabras en su acepción vulgar...

«Ruega, por tanto, a los teólogos que tengan con él la misma indulgencia que él emplearía con ellos si tratasen cualquier tema referente a la fisiología» (4).

Ante esa aclaración y confesión, hemos de agradecer al doctor Alexis Carrel el gesto aleccionador de dejarnos, en ese libro-opúsculo, una de sus más provechosas observaciones.

Dos cosas queremos destacar: el común denominador de sus inexactitudes terminológicas y expresiones modernistas, y el valor positivo de su lección.

Aquéllos tienen su punto de partida en la preponderancia que atribuye al sentimiento religioso y fenómenos vitales en la vida de oración. Aquí se ve lo parcial de su observación, especializada en el campo de la fisiología. Por eso son inadmisibles frases como éstas: «El sentido religioso vuelve a manifestarse entre gente de elevada cultura»... «En su estado elemental se compone de una vaga aspiración hacia un poder que trasciende las normas materiales y mentales de nuestro mundo...» (5). «El sentimiento religioso parece ser un impulso que brota de lo más profundo de nuestra naturaleza, o sea, una actividad fundamental...» (6).

Si estas afirmaciones, de dos épocas distintas, el Carrel aun no convertido de «La incógnita del hombre», y el autor de «La Oración», las enfrentamos con la condenación de Pío X sobre el modernismo, veremos su profunda analogía. Dicen los modernistas: «Todo fenómeno vital, y ya queda dicho que tal es la religión, reconoce por primer estímulo cierto impulso o indigencia, y por primera manifestación ese movimiento del corazón que llamamos sentimiento...» (7).

Se ve, por simple lectura, que el preclaro doctor no pudo sustraerse a su mentalidad de fisiólogo, y adaptarse a una terminología teológica.

Señalado el punto de su desviación—común denominador de sus inexactitudes—, pasemos al aspecto positivo de esa obra que está llamada a realizar honda influencia en muchas inteligencias, frías en la fe, y que

(3) *La Oración*, pág. 33.

(4) *Ibidem*, pág. 46.

(5) *La incógnita del hombre*, pág. 148.

(6) *La Oración*, pág. 105.

(7) *Henzinger*, n. 2.074, edit. 16-17.

serán en el nombre de Carrel, un señuelo y una garantía.

Entresacamos, de paso, algunas de sus afirmaciones más profundas y ejemplares. «Lo espiritual aparece tan indispensable para el buen éxito en la vida como lo intelectual y lo material» (8).

Esta afirmación de un fisiólogo, cultivador maravilloso de células y tejidos, es de un valor transcendental, por ser confesión valiente del valor de lo espiritual para la vida.

Al hablar de la definición de la oración, tiene frases de impecable exactitud y de profundo valor ascético-místico.

«Elevación del alma hasta Dios», «esfuerzo del hombre para comunicarse con un ser invisible, creador de todo lo que existe, suprema Sabiduría, fuerza y belleza, Padre y Salvador de todos y de cada uno de nosotros» (9).

Carrel brilla, en estas frases, a una altura sorprendente. Orar, según él, es comunicarse con el Padre y Salvador de los hombres. Y comunicarse, no «con una simple recitación de fórmula; la verdadera oración representa un estado místico en el cual la conciencia se absorbe en Dios» (10).

Todavía se supera al afirmar que «las almas sencillas sienten a Dios tan naturalmente como experimentan el calor del sol o el perfume de una flor...»

«La oración—agrega—encuentra su más alta expresión en un arrobo de amor a través de la noche oscura de la inteligencia» (11).

¿Quién no observa en estas frases una influencia de la mística carmelitana, que proclama, por boca de su Doctor San Juan de la Cruz, que el mejor medio de ir a Dios es «que vaya por fe», en la noche oscura del alma?

Creemos que este Capítulo I del librito del doctor Carrel, con ser el más breve, es el mejor expresado y más profundo.

Grandes enseñanzas para todos encierra el Capítulo II sobre la «forma de orar». Oigamos: «Sea corta o larga, vocal o sólo mental, debe ser siempre la súplica semejante a la conversación que una criatura tiene con su padre... En resumen, «se reza, como se ama, con todo nuestro ser» (12).

Maravillosa expresión, digna de nuestra Doctora carmelitana: Conversación que una criatura tiene con su padre...!

Hace luego el doctor Carrel un análisis, breve, pero enjundioso, de los fines de la oración, conforme los señalan los teólogos místicos, el latréutico, el eucarístico y el impetratorio: «implorar el auxilio de Dios

(8) La Oración, pág. 54.

(9) Ibidem, págs. 59-60.

(10) Ibidem, pág. 60.

(11) Ibidem, págs. 60-61.

(12) Ibidem, pág. 67.

para aquellos que necesitamos... agradecerle sus bondades... cumplir su voluntad, sea cual fuere» (13).

Concluye con una frase afortunada: «Toda técnica de oración es buena cuando pone al hombre en contacto con Dios».

Hablando de los efectos de la oración, sienta afirmaciones de gran valor teológico y experimental. «En igualdad de desenvolvimiento intelectual, el carácter y el valor moral son más elevados entre las personas que oran, aun cuando lo hagan con tibieza, que entre las que no lo practican» (14).

Por extraña que parezca esta afirmación de la eficacia de una oración, aun tibia, baste leer el cap. VIII de la vida de Santa Teresa de Jesús, para ver la ortodoxia y valor ascético-místico de la frase de Carrel.

No menos dignas de resalte son estas ideas: «La oración eleva a los hombres por encima de la estatura mental que les pertenece en relación con su herencia y educación...»

«Este contacto con Dios los impregna de paz. Y la paz irradia de ellos» (15).

Y luego una exclamación realísima en su dolor: «Desgraciadamente, no hay hoy en día en el mundo más que un número ínfimo de individuos que sepan orar de manera eficaz» (16).

Basten estas muestras de sus reflexiones sobre la oración, para observar la utilidad del librito del doctor Alexis Carrel.

Concluimos con una afirmación que, por ser suya, tiene un gran valor experimental: «Todas las sociedades que ponen al margen la necesidad de orar, están en vías de decadencia» (17).

Y aquella otra, que dejamos a la meditación de todos los hombres que sepan reflexionar: «El hombre tiene necesidad de Dios como del agua y del oxígeno» (18).

A. AVELINO ESTEBAN ROMERO, Pbro.

(13) *La Oración*, págs. 70-71.

(14) *Ibidem*, pág. 88.

(15) *Ibidem*, pág. 91.

(16) *Ibidem*, pág. 92.

(17) *Ibidem*, pág. 108.

(18) *Ibidem*, pág. 114.